



EL ECO

CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruíz

Vuelve a abrir el Santo Sepulcro

Al cumplirse los dos meses de su cierre por la pandemia del coronavirus, de nuevo ha abierto sus puertas la basílica del Santo Sepulcro. Los religiosos que allí residen habían mantenido las celebraciones para la comunidad, como es propio, pero sin fieles, que desde el día 24 de mayo han vuelto. Otro tanto cabe decir de los peregrinos, que entran en grupos de cincuenta, con mascarilla y respetando distancias, así como evitando besar piedras y objetos sagrados. Fundación Tierra Santa recuerda que nunca había habido un cierre así desde 1349 a causa de la Peste Negra.

Necesidad y virtud de compartir

La crisis ha dañado negocios menores y frenado otros mayores. También ha cerrado templos y actos religiosos. Sabido es, como lo son las secuelas: más personas necesitadas, más sectores empobrecidos; en el barrio, en misiones y hasta en los conventos de monjas. A poner remedio acuden colectivos y particulares. El Papa creó un fondo de emergencia; Cáritas pide ayudas y los obispos responden; el clero español dona la extra de julio, al igual que 250 cargos de la Curia vaticana; y así colaboran empresas, entidades sociales, personas individuales.

Salmo 94

*¡Venid, cantemos jubilosos al Señor!
Entremos en su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cánticos.
Postrémonos para adorarlo,
arrodillémonos ante el Señor,
creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
ovejas que él cuida.*

Es el salmo de todos los días, la plegaria de cualquier hora. Alabanza y acción de gracias. Reconocimiento y confianza.

SANTIGUARSE BIEN

Dice el Papa que hay que enseñar a los niños a santiguarse bien

Os confieso una de mis escenas preferidas: ver a un padre o una madre, en el banco de la iglesia, enseñando a su hijo o a su hija a hacer bien la señal de la cruz, a “santiguarse bien”, como acaba de decir el Papa Francisco.

El Papa Francisco decía, recientemente, hablando de la oración:

“Recuerdo la historia de un hombre, un jefe de Gobierno importante de hace tiempo. Ateo y no tenía sentido religioso. Pero, de niño, oyó a la abuela que rezaba y le quedó en el corazón. Y en un momento difícil de su vida ese recuerdo le volvió y volvió a rezar con lo que decía la abuela y allí encontró a Jesús... La oración siembra vida. Por eso es tan importante enseñar a los niños a rezar. Me duele cuando encuentro niños que no saben santiguarse. Enseñadles a santiguarse bien. Después, pueden olvidarse, pero eso permanece en el corazón, porque es una semilla de vida”.

Nada que añadir, queridos padres, a estas sabias palabras del Papa. Esta sencilla catequesis de enseñar a los hijos a santiguarse bien y explicarles, en todo caso, su sentido, tiene un valor inmenso. Es una semilla de vida. ¿No está en tus manos hacerles este regalo de fe a tus hijos? ¿Se lo vas a negar...?

DOMINGO: DÍA DEL SEÑOR

STMA TRINIDAD Por Sergio SP
Ex 34,4b-6.8-9. Sal Dan 3, 52-56
2Cor 13, 11-13. Jn 3, 16-18

El Dios del amor y de la paz estará con vosotros

La Santísima Trinidad: el Misterio de Dios, Uno y Trino. Un Dios eterno, trascendente, infinito, omnipotente y santo; pero un Dios que se acerca con inmensa ternura, Bondad que se derrama generosamente, amor paterno, amor de hermano, amor de “Huésped del alma”.



Dios se revela en su obra creadora, salvadora y santificadora. En ella podemos encontrar abundantes rasgos propios de su Autor. Y descubrir el amor con que nos ha creado, salvado y santificado: *Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único.*

En nosotros, obra maestra de la creación, ha dejado también su íntima huella: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”. Dentro de cada hombre, el Espíritu Santo gime con dolores de parto en esa profunda sed de Dios que todos experimentamos: *Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti. Y Dios nos ha destinado en la persona de Cristo, ..., a ser sus hijos.*

Cuando Felipe dice a Jesús: *Muéstranos al Padre y nos basta*, se expresa también la dificultad en reconocer a Dios, su obra y su amor. Al responderle Cristo (*Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre*), se nos da la pista clara: contemplar a Cristo es ver al Padre y comprender su designio: ésta es la referencia: Cristo. Dios se revela al hombre: *Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso.* La respuesta adecuada y feliz es la adoración del hombre a Dios: *Moisés al momento se inclinó y se echó por tierra.* Y la entrega.

María, ayúdanos a cantar con alegría las grandezas de Dios.

CARTA DEL OBISPO

+ Atilano Rodríguez
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

En la celebración de la Solemnidad de la Santísima Trinidad, los cristianos somos invitados a contemplar el misterio del único Dios, que ha querido revelarse en tres personas distintas. Este misterio, aunque no lleguemos a penetrar en él en toda su grandeza y profundidad, ha sido manifestado a lo largo de la historia de la salvación en las distintas actuaciones de Dios a favor de los hombres.

Dios Padre ha querido ofrecer a todos los seres humanos la posibilidad de participar de su misma vida por medio de su Hijo amado. Este, durante su vida y, especialmente, con su muerte en la cruz, cumplió a la perfección la misión salvadora encomendada por el Padre. El Espíritu Santo, derramado sobre la Iglesia naciente en la cruz y, posteriormente, en Pentecostés, es el que nos hace a todos partícipes de la vida divina. Los cristianos, por medio del sacramento del bautismo, recibimos el perdón de los pecados, entramos a formar parte de la Iglesia y somos injertados en la comunión de vida y amor de la Santísima Trinidad. Una vez consagrados a Dios por la acción del Espíritu Santo, ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino a Jesucristo que murió y resucitó por nosotros y por la salvación de todos los seres humanos.

Los consagrados y, especialmente, las monjas y monjes de clausura son llamados e invitados por Dios a permanecer en su amistad, a profundizar en su amor y dar testimonio de su salvación. Dejándolo todo, se entregan en cuerpo y alma a la alabanza,

CARTA A MI SEÑOR

Perplejidad y paradoja

Por Ángela C. Ionescu

Me enterneció la actitud de mucha gente en lo más crudo de la pandemia. Y pensaba yo que bendito el dolor inesperado, fuerte y terrible que servía para unimos y sacarnos los gestos más nobles y más hermosos, para manifestar el amor que nos poseía y estaba por encima de todo y podía más que ninguna otra cosa. Me reocriminé a mí misma por haber sido tantas veces pesimista respecto a la condición humana. Cuando había tantas personas que trabajaban horas y horas seguidas en los hospitales y en otros servicios imprescindibles, en condiciones durísimas de precariedad y falta de medios intentando salvar vidas, conscientes de su propio terrible riesgo; tantos que intentaban aliviar el dolor y la angustia de los que perdían a seres queridos, aun a costa de su propia angustia; cuando algunos se desvivían por ayudar privándose hasta de lo que más necesitaban... Me rendía ante la belleza del alma humana, me avergonzaba de mi escepticismo y pedía perdón sin cesar, a todas horas, por todo. Y recuerdo que escribí a alguien con quien intercambiaba cosas del alma: “¡Y tenía que pasar todo esto para darnos cuenta de cuánto nos queremos!”

Fuimos viviendo días y días de encierro y miedo, de súplicas y desesperanzas, de angustia y desamparo. Días eternos, uno igual que otro, uno tras otro, inacabables.

El heroísmo se iba mitigando. El dolor de los que enfermaban era siempre renovado, cada persona es diferente y su sufrimiento no se

parece al de otros. Cada dolor tiene su entorno y su mundo, hecho de niños y mayores, de hombres y mujeres, sobre todo de amor, de tanto amor. Sí, también de rencores y de vilezas...

Veía que se debilitaba el heroísmo; no se puede mantener esa tensión tanto tiempo seguido. La mayoría de las personas son de afectos inestables. Y emergieron otras conductas. Yo me encontré primero con la prepotencia, con el afán de conseguir poder y mostrarlo para someter y manipular a otros. Me encontré con el deseo de protagonismo exacerbado, con el YO entronizado, con un impulso tan fuerte de subir para ponerse por encima de los demás que no había duda en escalar pisando cabezas y cuellos, aplastando a otros que podríamos llamar semejantes si no fuera porque jamás habrían querido asemejarse a quien tenía tal comportamiento. Vi tal manipulación y tergiversación de casi todo que solo el asombro superaba mi indignación, y ello por intentar aparentar ser mejores, más hacendosos, más dignos de aprecio, esmerándose en lisonjas y adulaciones. Y los adulados no veían burdos halagos, sino merecidos elogios.

Perplejidad y paradoja. Al lado del heroísmo que emociona y del amor que llena el alma de gozo y admiración, la ruindad y la vileza, las acciones más bajas nacidas de los sentimientos más infames. No es una novedad aunque yo creía que algo tan terrible como la pandemia cambiaría las cosas y traería siquiera un velo de nobleza a algunas almas...

a la acción de gracias y a la oración confiada al Padre celestial, por medio de Jesús, guiados por el Espíritu Santo, para que todos lleguemos a descubrir lo único necesario. Cada día de la vida, pero especialmente en este domingo de la Trinidad, la Iglesia nos invita a dar gracias a Dios por los monjes y monjas de clausura, a pedir por su fidelidad a la vocación recibida y a descubrir la gran importancia de su misión en la Iglesia. Al mismo tiempo que oramos por ellos y por sus necesidades, les agradecemos la respuesta generosa a la voluntad de Dios, el testimonio de profunda alegría y la oración por todos nosotros y por la solución de los problemas de nuestro mundo.

Con su apertura a Dios para que realice en ellos su obra, nos recuerdan que no somos dioses, sino pobres pecadores, necesitados de perdón, amor y salvación. Con su estilo de vida, nos animan también a construir una nueva humanidad y a establecer unas nuevas relaciones sociales como hermanos y miembros de la familia de Dios.

La Santísima Virgen es la Madre de esta gran familia. Con su respuesta pronta y generosa a la invitación del Padre, nos invita a abrir la mente y el corazón a la acción del Espíritu Santo para que no dejemos nunca de mostrar a Jesús a todos los hombres como el único Salvador del mundo. Que Ella, como Madre buena, cuide de todos nosotros y acompañe con su intercesión a las monjas y monjes para que sean fieles a la vocación recibida.

Con mi sincero afecto y bendición, feliz celebración de la Santísima Trinidad.



Misa Crismal, con reducida asistencia, el jueves 4 de junio en la catedral

El pasado jueves 4 de junio, festividad litúrgica de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, con las debidas medidas de seguridad, higiene y limitación de aforo, sirvió en nuestra diócesis para la celebración de la misa Crismal. Fue en la catedral de Sigüenza, a las 11 horas, presidida por el obispo, con unos 25 sacerdotes (consejo episcopal, cabildo catedralicio, colegio de arciprestes y delegados de Liturgia y del Clero) y un par de decenas de fieles. En la celebración se consagraron los santos óleos para los sacramentos, pero no se renovarían las promesas sacerdotales al no poder participar todo el presbiterio diocesano ■

Con María en el corazón de la Iglesia. Día Pro Orantibus



Oramos hoy por aquellos que oran todos los días por nosotros. Cada consagrado hace realidad en su vida aquello de santa Teresita: Entonces, llena de una alegría

desbordante, exclamé: «Oh Jesús, amor mío, por fin he encontrado mi vocación: mi vocación es el amor. Sí, he hallado mi propio lugar en la Iglesia, y este lugar es el que tú me has señalado, Dios mío. En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor; de este modo lo seré todo, y mi deseo se verá colmado». Damos gracias a Dios por todos y cada uno de los consagrados, hombre y mujeres, que viven en intercesión constante por este mundo, por la Iglesia, por cada uno de nosotros ■

Banderas a media asta por las víctimas de la pandemia



Desde el miércoles 27 de mayo y hasta la medianoche del sábado 6 de junio las banderas de los edificios oficiales y los buques de la armada han tenido signos exteriores de duelo con banderas a media asta en honor y memoria de las víctimas del coronavirus. En la sede del obispado en Guadalajara, también han ondeado las banderas de esta forma, como muestra de duelo y signo de respeto a los muertos por el Covid-19. Asimismo, las banderas

del Palacio Episcopal de Sigüenza. Más adelante, el 25 de julio y/o el día 26, fechas propuestas por la Conferencia Episcopal, habrá funerales diocesanos y oficiales ■

La hora de la pandemia es también la hora de la caridad



Nuestra Iglesia para seguir ayudando a los demás necesita ser ayudada, máxime tras estos meses del coronavirus sin apenas recibir ingresos de los fieles. Es la hora de la imaginación de la caridad y de la colaboración con Cáritas y con nuestras parroquias y diócesis. Así, además, de un reciente convenio entre la Diputación Provincial y Cáritas Diocesana, los cofrades de Guadalajara han entregado a Caritas 2.000 kilos de alimentos. Y la catedral de Sigüenza ha reabierto su histórica Arca de la Misericordia, en este caso mediante un arca similar y más pequeña (Arca de Caridad), y desde el día de la Ascensión se están recibiendo significativos donativos en metálico de los fieles. Y es que somos Iglesia: ayúdanos para seguir ayudando. Porque la señal de los cristianos es la caridad ■

Eucaristía y vida

Mucho se ha escrito y predicado sobre la Eucaristía y la vida, sobre la relación íntima que debe existir entre la celebración del Sacramento y el resto de la vida, sobre la coherencia que debe haber entre ir a Misa y la forma de vivir. Expresiones como “vivir eucarísticamente”, “ser hombres y mujeres eucarísticos”, dan idea clara del alcance que tiene que tener en nuestra vida la celebración del misterio de la Eucaristía.

“Mujer eucarística” llamaba san Juan Pablo II a la Virgen en su encíclica sobre la Eucaristía: “María es mujer «eucarística» con toda su vida. La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio” (*Ecclesia de Eucharistia*”, 53).

Celebrar la Eucaristía debidamente significa, en consecuencia, prolongar el sacramento, en actitudes y gestos “eucarísticos”, a lo largo del día y de la vida, en la convivencia y en el trabajo. Lo que celebramos en el altar debe ser escuela y compromiso para vivirlo luego en la vida, para vivir la vida en todas sus dimensiones.

Nos puede servir, para entender bien lo que decimos, esta reflexión magistral del santo de Hipona, de san Agustín, en *Tratados sobre el evangelio de san Juan*: “Es la misma idea que encontramos en el libro de los Proverbios: sentado a la mesa de un señor, mira bien qué te ponen delante, y pon la mano en ello pensando que luego tendrás que preparar tú algo semejante. Esta mesa de tal señor no es otra que aquella de la cual tomamos el cuerpo y la sangre de aquel que dio su

vida por nosotros. Sentarse a ella significa acercarse a la misma con humildad. Mirar bien lo que nos ponen delante equivale a tomar conciencia de la grandeza de este don. Y poner la mano en ello, pensando que luego tendremos que preparar algo semejante, significa lo que ya he dicho antes: que, así como Cristo dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos”. Bella y acertada reflexión la del santo doctor para entender y vivir con acierto la Eucaristía, el sacramento que fortalece nuestras vidas y nos enseña a vivir desde su luz y exigencias.



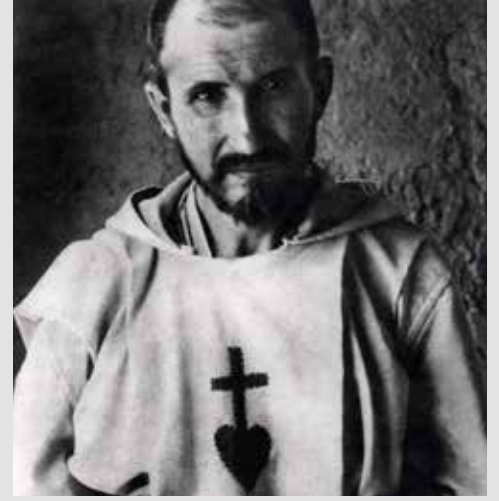
Sopa de letras

Por M.C.

Busca en esta sopa de letras 10 palabras del evangelio de este domingo según san Juan 3,16-18: amó, mundo, entregó, perezca, salve, juzgado, nombre, creído, eterna, hijo.

Q	W	E	R	T	A	Y	O	U	O		
I	P	O	O	D	N	U	M	P	J	D	A
S	D	E	N	T	R	E	G	O	F	I	G
H	J	T	R	K	L	Ñ	Z	X	C	E	H
V	B	E	N	E	M	N	O	M	B	R	E
Q	W	R	E	R	Z	D	T	Y	U	C	I
O	P	N	A	S	A	C	D	F	G	H	J
K	L	A	Ñ	G	Z	S	A	L	V	E	X
C	V	B	Z	N	M	Q	W	E	R	T	Y
U	I	U	O	P	A	S	D	F	G	H	J
K	J	A	S	D	F	G	H	J	K	L	Ñ
Z	X	C	V	B	N	M	Q	W	E		

La verdadera alegría viene de la armonía profunda entre las personas, que todos experimentan en su corazón y que nos hace sentir la belleza de estar juntos, de sostenerse mutuamente en el camino de la vida. Papa Francisco



“ECOS” CULTURALES DESDE ROMA

Por José Luis Perucha

En camino hacia los altares

El pasado martes, 26 de mayo, el Papa recibió en audiencia al Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, Cardenal Angelo Becciu. Durante el encuentro el Santo Padre autorizó a dicho Dicasterio la publicación de los Decretos relativos a los respectivos milagros atribuidos a la intercesión de los beatos **Charles de Foucauld**, sacerdote francés, **Cesare de Bus**, sacerdote francés, fundador de la congregación de Padres de la Doctrina Cristiana, y **María Domenica Mantovani**, italiana, cofundadora y primera superiora general del Instituto de las Pequeñas Hermanas de la Sagrada Familia.

Charles de Foucauld, nació en 1858, en el seno de una familia noble de Estrasburgo. Después de una juventud inquieta y frívola y de servir en el ejército, destacando como explorador y geógrafo, se convirtió al cristianismo en torno a los treinta años, abrazando poco después la vida religiosa en un monasterio trapense. Ordenado sacerdote en 1901, se estableció en Argelia, donde fundó una ermita y hospedó a pobres del lugar, constantemente amenazados por los asaltantes del desierto. Durante uno de estos asaltos, perdió la vida el 1 de diciembre de 1916. Fue beatificado en 2005 por el papa Benedicto XVI.

Además, Francisco aprobó el milagro necesario para la beatificación de los siervos de Dios **Michele McGivney**, sacerdote diocesano, fundador de la Orden de Caballeros de Colón, y **Paolina Maria Jaricot**, fundadora del “Consejo de la Propagación de la Fe” y del “Rosario viviente”; así como el martirio de **Cosma Spessotto**, sacerdote miembro de la Orden de los Frailes Menores, asesinado en El Salvador en 1980, y las virtudes heroicas de **Melchor María de Marion Brésillac**, Obispo y fundador de la Sociedad de las Misiones Africanas.